

**FORMACIÓN HUMANA: UNA ACTITUD QUE  
INTERPELA INNOVACIÓN**

**FORMAÇÃO HUMANA: UM ATO QUE CHAMA  
INOVAÇÃO**

**HUMAN TRAINING: AN ACT THAT CALLS  
INNOVATION**

DOI: <https://doi.org/10.31692/2595-2498.v5i3.273>

<sup>1</sup> MÁXIMO NÚÑEZ

Licenciado en Ciencias de la Educación. Maestría en Ciencias Humanas. Montevideo, Uruguay,  
[maximonunez.uy@gmail.com](mailto:maximonunez.uy@gmail.com)

## RESUMEN EXTENDIDO

Esta presentación consiste en una aproximación a una lectura de la filosofía desde Foucault (1990, 2000) y Hadot (2006, 2009), donde se pueden observar los inicios de la educación occidental. Esta relectura de la filosofía griega en clave educativa, se realiza a la luz de aquellos medios que reivindicuen «la formación humana», es decir, un pensar pedagógico que tiende a conversar con aspectos de la actualidad, entendiendo que es preciso revisar algunos aspectos de nuestro quehacer. Miramos una filosofía que maneja aspectos válidos para lo que hoy vivimos.

Los escenarios de la filosofía antigua implican, entonces, una posibilidad de aportar al «bien vivir» actual, haciendo hincapié en la lectura educativa. La pretensión de este trabajo es apreciar, por medio de la lectura de los antiguos, aquella sabiduría que desglosa conocimientos y modos de «ser», sin caer en un anacronismo impropio sino tendiendo a un ejercicio hermenéutico del pasado en clave educativa.

El presente trabajo releva las líneas de un estudio sobre los aportes que se desprenden de las investigaciones realizadas por Pierre Hadot y Michel Foucault en su última etapa de producción. Así, se recoge lo peculiar de la época antigua, reconociendo maneras de ser y modos de vivir como un arte de vida que connota una «vida buena», proveniente de un «bien pensar» y un «buen actuar».

Textos como «Ejercicios espirituales y filosofía antigua», «La hermenéutica del sujeto» y «Tecnologías del yo» brindan un acercamiento a las apreciaciones relevantes en materia educativa. La educación ha de nutrirse del modelo educativo antiguo: uno que mantiene una correspondencia entre filosofía (*philo-sophia*) y determinada concepción de ser humano (*anthropos*), en relación a un *ethos*.

## INTRODUCCIÓN AL TEMA DE ESTUDIO: EL IMPULSO

Este estudio responde al interés suscitado durante un proceso de investigación cuando, incursionando en las ideas de Michel Foucault —más precisamente en la etapa de «las tecnologías del yo»—, se apreció la tendencia del autor por la subjetividad y su énfasis en la crítica de las ideas del hombre como objeto. Puntualmente, se puede observar la transformación del sujeto en un ser de *veridicción*, que enriquece su experiencia en una espiritualidad que lo nutre y que enmarca sus vivencias por nociones que dicen de sí, tanto como de los otros.

Este trabajo pretende contribuir, desde una lectura *foucaultiana* y de Pierre Hadot, a un acercamiento sobre lo que se entiende por «formación humana», es decir, un pensar

pedagógico que implica un modo de ser, lo que Foucault denomina «cultura de sí»<sup>1</sup>.

La primera inquietud que motivó este estudio fue conocer la relación que guarda la constitución de la subjetividad con un determinado tipo de formación, de cara a lo filosófico. A partir de allí, surgieron interrogantes que pueden resultar evidentes: ¿qué tipo de formación es necesario contemplar para la humanidad?;

¿educación, filosofía y formación son una manera de retroalimentación para el entendimiento?; ¿dónde se podría aplicar una formación tal como la que se plantea en este estudio?; ¿puede haber una formación de este tipo?: ¿cómo sería?; ¿para qué basarnos en el estudio de la filosofía antigua?; ¿depende esa formación de «algo» transversal que marca el rumbo de existencia?

En este contexto, la educación<sup>2</sup> significa una búsqueda constante donde aquellos valores que despiertan una significación del «sí mismo», son el reflejo de una La primera inquietud que motivó este estudio fue conocer la relación que guarda la constitución de la subjetividad con un determinado tipo de formación, de cara a lo filosófico. A partir de allí, surgieron interrogantes que pueden resultar evidentes: ¿qué tipo de formación es necesario contemplar para la humanidad?; ¿educación, filosofía y formación son una manera de retroalimentación para el entendimiento?; ¿dónde se podría aplicar una formación tal como la que se plantea en este estudio?; ¿puede haber una formación de este tipo?: ¿cómo sería?; ¿para qué basarnos en el estudio de la filosofía antigua?; ¿depende esa formación de «algo» transversal que marca el rumbo de existencia?

En este contexto, la educación<sup>2</sup> significa una búsqueda constante donde aquellos valores que despiertan una significación del «sí mismo», son el reflejo de una filosofía que se basa en la vivencia de algunos quehaceres, los que son instrumentales para la educación del sujeto mismo. Son ejercicios que se fundan en acciones concretas para transfigurar la vida misma. Esto es el corolario de una inquietud de sí, que dice de un cuidado y de un modo de comportarse en la vida misma.

El compromiso con la *philo-sophia* es con la existencia misma, entendida como « [...] el método para alcanzar la independencia, la libertad interior (autarkia), ese estado

---

<sup>1</sup> Aquí se maneja la idea de que se puede acceder desde «La hermenéutica del sujeto»: «[...] llamamos cultura [...] a una organización jerárquica de valores, accesible a todos pero al mismo tiempo oportunidad de plantear un mecanismo de selección y exclusión; si llamamos cultura al hecho de que esta organización jerárquica de valores exija en el individuo conductas reguladas, costosas, sacrificiales, que polaricen toda la vida; y [...] que esta organización del campo de valores y el acceso a ellos sólo puedan darse a través de las técnicas reguladas, meditadas, y un conjunto de elementos constituyentes de un saber. [...] Y me parece que es casi imposible hacer la historia de la subjetividad, la historia de las relaciones entre el sujeto y la verdad, sin inscribirse en el marco de la cultura de sí [...]» (Foucault, 2000, p. 179).

en el cual el yo no depende más que de sí mismo» (Hadot, 2006, p. 235). Por lo tanto, la «transformación del modo de ser del sujeto por sí mismo» (Foucault: 2000, p.

178) es lo que se puede apreciar como un aporte para la humanidad toda; porque «el arte de vivir» se entiende como una cuestión que refleja la preocupación, o interrogante quizá, de ver cómo se puede convertir el «propio yo» para ser capaz de «acceder a la verdad», es decir, una *tekhnē tou biou* de cara a la *parrhesía*. Por lo tanto, es importante hablar de una educación donde el sujeto puede ser a partir de lo habitable consigo mismo, como modo de formación, como forma de cultivo.

Desde aquí se delimitarán los aspectos que hacen posible una vida buena, conforme a una filosofía propia para el desarrollo de una formación cultivante. Una filosofía que trasciende lo meramente disciplinar y se ubica como una praxis que tiende y apela a formar<sup>4</sup> en y desde la historia de cada sujeto. Es decir, pensar en un sujeto que, en esa transformación, va haciéndose valer de aquellas cuestiones que desprenden y develan una inquietud de sí, donde el imperativo socrático era el fundamento inicial, que, al decir de Foucault, acentúa cuidado y conocimiento para sí y para los otros. Una subjetividad que se proyecta en una otredad, de cara a la *parrhesía*, poniendo de manifiesto un tiempo para volverse a sí mismo.

Delimitar el sentido de la filosofía y los objetivos que ésta tiene en la vida misma, es ubicar al sujeto en una línea que deja ver un cuidado de sí que supone una pedagogía, un comportamiento, una conducta y un conjunto de ejercicios, como una disposición de aquellos modelos de vida que permiten un equilibrio alejado de la alteración, ya que como dice Hadot, la filosofía « [...] se nos presenta pues como un modo de vida, un arte de vivir, una manera de ser» (2006, p.12). Por lo tanto, experiencia y existencia buscan una concordancia que pueda significar un arte de vivir. Se desprende de lo anterior el papel del filósofo como el «pedagogo del género humano», uno que extiende las posibilidades de ejercitarse como una transformación, una modificación que purifica, donde la filosofía no se ve únicamente cargada de intelectualidades y abstracciones, sino que se juega en el escenario del bien pensar y el bien actuar. Para esto, la filosofía no está reservada a la vivencia de especialistas sino de todo ciudadano, uno que pueda plasmar «una buena vida» de cara a «una vida buena»: la filosofía « [...] supone un ejercicio espiritual puesto que constituye un modo de vivir, una forma de vida, una elección vital.» (Hadot, 2009, p.152)

Se habla de la filosofía como un ejercicio espiritual, uno que amerita vivir consciente y libremente. Al decir de Hadot (2006), como planteaban los estoicos, ejercitarse en «vivir» pues « [...] el ejercicio espiritual tiene carácter de acontecimiento e introduce el

nivel de lo subjetivo [...]» (2006, p. 57), es decir, «una actividad interior del pensamiento y de la voluntad» (2006, p. 61), siendo clave en este proceso, la distinción entre filosofía y discurso filosófico. Los ejercicios espirituales que menciona Pierre Hadot, son prácticas que deben ser ejercitadas por el sujeto, a fin de una modificación radical, pues el solo hecho de considerarla teoría induce al error que han cometido los historiadores.

Al igual que en la época antigua, ha de destacarse el relacionamiento de la filosofía y la educación, que por medio de los ejercicios busca que se lleven a cabo las cualidades que conducen a un cambio de perspectiva, a posicionarse desde un sentido que origina al pensamiento de las subjetividades. Esto abre la posibilidad de la consideración de una filosofía que tiene por objetivo una educación ética y, en el más extenso sentido, «humana».

Desde aquí se observa una experiencia educativa unida al sentido de la vida, que tiende a lo más profundo del ser humano, donde se enfatiza la formación de los aspectos subjetivos y espirituales. Se trata de una mirada especial: aquella que se traslada hacia sí mismo; un «desplazamiento» de la mirada, al decir de Foucault (2000)<sup>5</sup>, para una posibilidad otra, una que se hace a partir del conocimiento como forma de cambio interno e intenta articularse con la práctica misma; Por lo tanto, «« [...] la idea de una filosofía práctica y compasiva, es decir, una filosofía al servicio de los seres humanos, destinada a satisfacer sus necesidades más profundas, hacer frente a sus perplejidades más urgentes y llevarlos de la infelicidad a un cierto estado de florecimiento.» (Nussbaum, 2003, p. 21)<sup>6</sup>.

Este actuar de manera filosófica implica un reconocimiento a las formas de entender la filosofía —o la vida misma—, que necesariamente debe pasar por ella. Implica reconocer un estado de ignorancia, querer estar mejor, decir la verdad (*parrhesía*) con características de franqueza; que esto sea llevado hasta las últimas consecuencias, impulsando aquellas virtudes que necesariamente requieren de un desarrollo de lo intelectual para poder reconocer lo «necesario». También, explorando que en esa *parrhesia* cabe un logos que determina, nutre y dinamiza aquellas cuestiones éticas, las que particularmente van a dar forma al género humano.

Se trata de un *ethos* que radica en el cultivo de las relaciones humanas, animado por el amor al saber (eros platónico<sup>7</sup>) y, como no puede ser de otra manera, por dejar ser a todo sujeto. Según Hadot (2006) el *ethos* implica pulir y sacar lo que sobra. Según Foucault (2008), un estilo de existencia. Por lo tanto, la filosofía es una forma de vida que no solo permite ilustrar a los sujetos, sino que exige de sí una actitud que enmarque su quehacer para una vida buena, diferenciada, actualizada, en el marco del saber vivir; una actitud de vida que implica cuestiones pedagógicas y que visibiliza, en ese modo de actuar, una creación

peculiar. Esto se encuadra en una aspiración, un anhelo, un estudio, una dedicación, sumergiéndose en una comprensión fundamental que despierta, asombra y hace de la existencia en sí, una perplejidad y una reflexión activa.

Para mirar a la filosofía desde un enfoque educativo actual es necesario precisar ciertas nociones clave: la importancia de la relación entre el sujeto y la verdad que se desprende, necesariamente, de la «inquietud de sí mismo». En esta relación del maestro con el aprendiz, mediada por la verdad, el «conócete a ti mismo» y el «cuidado de sí y de los otros» es la base fundadora. En otras palabras: toda la relación fundante debe estar impulsada por el incentivo a ese conocimiento, porque mientras el maestro promueve tal actitud, devela qué tanto se ha conocido él en este proceso. Lo que Foucault presenta en «La hermenéutica del sujeto» (2008, p. 20): «[...] debes ocuparte de ti mismo, no tienes que olvidarte de ti mismo, es preciso que te cuides», se desprende de esa actitud que se espera en relación con la inquietud y con el conocimiento de sí mismo. En este punto se propone «[...] indagar cómo se construye el sujeto a través de la relación con la verdad por medio de la educación, o de una determinada relación educativa a partir de una propuesta filosófica [...]» (Díaz Genis, 2015, p. 17).

Este tipo de apreciación nos permite rescatar, sobre el planteo del pasado, el papel fundamental del maestro que vuelca sus esfuerzos en el reconocimiento del sujeto en miras de un otro, que hace de su existencia un arte en sí mismo, donde las actitudes se plantean como referencia para una finalidad no propia sino colectiva; es decir, esto introduce a la persona en el pensamiento de sí, en el cuestionamiento de cómo conduce su vida y cuáles son los desafíos que ha de trazar para renovarla u optimizarla.

Esa práctica del cuidado de sí, que requiere una mirada peculiar, no es otra cosa que el abordaje de ciertas cualidades que permiten pensar cómo se aborda la existencia y cuál es la finalidad a la que se debe tender. Esto coloca, como presupuesto y corolario, una formación y aprendizajes distintivos, es decir, determinados tipos de ejercicios que siendo apropiados, enaltecen ciertos desarrollos. En suma, cultivan acciones propicias para un medio concreto, que no es sino la mirada sobre la existencia que se interpela a sí misma y la de los otros. He aquí la consideración del primer despertar, porque esto no es otra cosa que salir y salirse de sí mismo: «[...] es una especie de aguijón que debe clavarse allí, en la carne de los hombres, que debe hincarse en su existencia y es un principio de agitación, un principio de movimiento, un principio de desasosiego permanente a lo largo de la vida.» (Foucault, 2008, p. 24)

Cabe aclarar que esto debe ser una generalidad, ya que reducirlo a un determinado

medio o a exclusividades correría el riesgo del empobrecimiento; por lo tanto, la mirada integral de la existencia y de las diferentes existencias es lo relevante. Esto permitirá indagar las formas que se guardan con los medios educativos, las posibilidades que desde aquí sirven de escenarios para la construcción de subjetividades. Aquí el maestro, en la medida que despierta verdades en los estudiantes (mayéutica socrática), hace de su práctica un camino de amor sabio. El conocimiento y cuidado de sí, tanto del maestro como del estudiante, es lo primordial, donde el decir de cada uno se va constituyendo en relación con una verdad que implica ejercicios y transformación.

Es importante destacar que este fundamento, por denominarlo de alguna manera, no se acerca a aquellas técnicas dedicadas a la producción de lo verdadero, las que Foucault indica que son de alta aceptación en la cultura occidental, pues hablaba del principio « [...] de que para salvarse uno necesitaba saber con exactitud como sea posible lo que uno mismo es y también –cosa bastante diferente– decirlo tan explícitamente como sea posible a otras personas.» (2016, p. 40)

La importancia que se quiere evidenciar es aquella que coloca al sujeto en su sentido formativo, que permite construirlo más allá de lo institucional y donde se vislumbran espacios educativos desde su cotidianeidad misma; es decir, dejar ver la significación misma que se da a partir de los postulados mencionados anteriormente. Esto equivaldría a enunciar aquellas «técnicas» o «tecnología de sí»:

[...] técnicas que permiten a los individuos efectuar por sí solos una serie de operaciones sobre sus propios cuerpos, sus propias almas, sus propios pensamientos, su propia conducta y hacerlo de manera tal de transformarse, modificarse y alcanzar cierto estado de perfección, de felicidad, de pureza, de poder sobrenatural, etc. (Foucault, 2016, p. 45).

Lo citado permite ahondar sobre aquellas situaciones que no hacen más que reconocer las humanas condiciones del sujeto, que lo preservan desde lo que emerge en el quehacer mismo, mostrando las tecnologías « [...] por las cuales el individuo actúa sobre sí mismo [...] » (Foucault, 2016, p. 45). Pues estas técnicas, para el autor, son de extrema importancia: una hermenéutica de sí, que si bien el contexto de sus inicios resulta bajo la forma de obligación del conocimiento de sí, es tomada aquí en su sentido «constructivo», lejos de la limitación que se manejaba en sus inicios. Más bien, aquella que brinda:

« [...] al individuo la capacidad que le permitiera vivir de manera diferente, mejor, de un modo más feliz que los demás. (Foucault, 2016, p. 46). Se habla de « [...] armar al individuo con unos cuantos preceptos que le permitieran conducirse en todas las circunstancias de la vida sin perder el dominio de sí o sin perder la tranquilidad del espíritu, la pureza del cuerpo y el alma [...] descubrir lo que está oculto en el interior de uno mismo; el sí mismo es como un texto o un libro que

debemos descifrar y no algo que deba construirse mediante la superposición, la sobreimposición, de la voluntad y la verdad». (Foucault, 2016, p. 56)

Sobre estos albores ha de sustentarse una educación enmarcada en lo crítico, donde las verdades trascienden limitaciones del medio, que se encuadren en una inquietud, aquella que « [...] define una manera de ser, una actitud, una forma de reflexión, prácticas que hacen de ella una especie de fenómeno extremadamente importante [...] en la historia misma de la subjetividad [...]» (Foucault, 2008, p. 29).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Foucault, M. (2008). *La Hermenéutica del Sujeto*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.  
\_\_\_\_\_ (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2010). *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_\_\_\_\_ (2015). *Historia política de la verdad. Una genealogía de la moral: brevariarios de los cursos del Collège de France; edición y traducción de Jorge Álvarez Yagûes*. Madrid: Biblioteca Nueva.

\_\_\_\_\_ (2016). *El origen de la hermenéutica de sí: Conferencias de Dartmouth*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

\_\_\_\_\_ (2017). *Discurso y verdad. Conferencias sobre el coraje de decirlo todo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Hadot P. (2006). *Ejercicios espirituales y Filosofía Antigua*. Madrid: Biblioteca de Ensayo Siruela.

\_\_\_\_\_ (2009). *La filosofía como forma de vida*. España: Alpha Decay.

\_\_\_\_\_ (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.

Submetido em: 05/10/2022

Aceito em: 02/12/2022

Publicado em: 30/12/2022

Avaliado pelo sistema *double blind review*